

## Antiguos Mesones de Córdoba

---

Cada día es más urgente resolver el problema de alojamiento en Córdoba por la falta de hoteles. Ya durante el Gobierno del General Primo de Rivera, el Ayuntamiento de esta ciudad, acordó construir un gran hotel como albergue indispensable, en la ruta turística de la Exposición Ibero-Americana celebrada en Sevilla; pero se malogró el proyecto, porque se quiso edificar dicho hotel en los Jardines de la Agricultura, y un sector numeroso de la opinión pública, apoyado por la prensa, protestaba de que se erigiera en aquel bello paraje, el cual se hubiera destrozado casi por completo. Y en vez de buscarse sitio más adecuado que, conciliara el parecer de unos y otros, no llegó a realizarse esta mejora local tan necesaria, como se ha demostrado recientemente, debido a la afluencia de visitantes nacionales y extranjeros que vinieron al Congreso, celebrado aquí, para el Progreso de las Ciencias, en Octubre del año 1944; dando lugar a que el Alcalde, en previsión de un conflicto, exhortara al patriotismo del vecindario, para que éste ofreciera hospitalidad particular a los que no pudieran hallarla en hoteles ni en pensiones.

Aún en tiempo normal, el viajero tropieza con el inconveniente de no hallar donde hospedarse, y esta dificultad se aumenta de modo extraordinario, en los días que se celebra la renombrada feria de Nuestra Señora de la Salud, hasta el extremo de que, gran número de personas tiene que renunciar a su estancia en esta capital, la que debe solucionar cuanto antes este asunto de suma importancia, en pró de sus intereses; puesto que el nuevo Estado, por iniciativa del Caudillo ha venido preocupándose en general de estos problemas y se han dictado las Ordenes Ministeriales de 27 de Marzo y 13 de Mayo de 1942, sobre el crédito hotelero, mediante las cuales, el Estado por medio del Banco de Crédito Industrial y la Dirección General del Turismo, conceden créditos a módico interés y a largo plazo, para la construcción y reforma de hoteles, bajo la base de que sean declarados de utilidad turística.

Con este motivo, me sugiere la idea de hablar de los antiguos mesones cordobeses.

Eran numerosos los que había en Córdoba desde el siglo XVI, y es de gran interés y atracción para el turista, visitar los que por fortuna todavía subsisten y apenas son conocidos, sin haber perdido a través de los siglos, casi nada de su primitivo y típico carácter arquitectónico, conservando asimismo las tradicionales costumbres de antaño, en el funcionamiento interior de estas viejas posadas tan pintorescas, que inspiraron amenas y brillantes páginas de nuestra literatura nacional.

Los principales mesones estaban situados en la calle Mayor o arrecife de Madrid a Cádiz que, atravesaba la ciudad por la parte Sur bordeando la margen derecha del Guadalquivir, desde la Puerta Nueva hasta la del Puente, de gran importancia comercial por ser el paso obligado para muchas vías de comunicación, donde estaba la Aduana, muy cerca de la maravillosa Mezquita-Catedral, bajo la advocación de Santa María, y del antiguo Alcázar árabe, convertido en Palacio Episcopal.

Toda la vida de la población estaba concentrada en esta zona, y en ella se agrupaban las tiendas de comercio y las industrias locales, algunas tan celebradas como la Platería, cuyo gremio selecto y numeroso lo integraban notables artífices que tanto renombre dieron a su patria, y la famosa de los cueros o guadameciles que se fabricaban en la Ribera, donde existía gran número de tenerías hasta el barrio de Saniiago, como la titulada del Moral en la calle de Argamasilla collación de la Ajerquía, propiedad del Cabildo Eclesiástico, de cuya industria habla con tanto entusiasmo nuestro eximio cronista Ambrosio de Morales.

Todo el largo trayecto comprendido en el camino o calle Real, desde el Puente hasta la Puerta Nueva, se dividía en varias calles consecutivas que tomaban el nombre de las industrias establecidas en ellas, como la calle de la «Herrería», calle de la «Platería», que iba a la «Puerta de la Alcaicería», calle y «Puerta de la Pescadería», la cual terminaba en el «Rastro Viejo». A estas calles desembocaban otras, con los nombres de «La Zapatería» llamada también «Chapinería» o «Cabritería Vieja», la del «Arquillo de los Calceteros», Plazuela de los «Jugueteros», la de los «Albarderos» y seguía la calle «Real», desde la «Cruz del Rastro» o «Rastro Viejo», por la del «Potro», llamada también de «Mesones» hoy Lucano, hasta la «Plaza del Potro», y desde aquí continuaba la calle «Mayor» y de «Lineros», donde vivían los célebres agujeros cordobeses, hasta el «Realejo de San Pedro», para terminar en la mencionada «Puerta Nueva».

En esta importante vía que empezaba en el Campo de la Verdad y próximos a ella, se hallaban el *Mesón de los Carros*, el de *La Caridad* y el gran *Mesón del Puente*, junto a la Puerta de su nombre, hoy en parte derruido, propiedad del Ayuntamiento, el *Mesón de la Parra* y el de *la Aduana*, el *Mesón de la Paja*, junto a la cárcel vieja, en la calle de las Comedias, el de *la Trinidad*, cerca del «Caño Quebrado», el *Mesón del Lino* (quizá porque en él se hospedaran los mercaderes y productores de esta materia textil) y el de *Vallinas*, éste de gran extensión, dividido actualmente en tres casas en la antigua calle de la Herrería, hoy Cardenal González, n.º 123.

El *Mesón de Anaya* en la plazuela de su nombre, que lindaba con el anterior, el *Mesón Pintado o de las Rejas*, adquirido por el



Fot. 1.—Mesón del Toro

Cabildo Catedral el 22 de Mayo de 1615, que estaba cerca de la Puerta de la Alcaicería y era de los más lujosos de aquella época, según puede observarse en su primitiva y elegante traza arquitectónica, que afortunadamente aún conserva casi intacta, utilizándose el sótano como cuadra, si bien ya no es posada, y corresponde a la casa núm. 83 de la citada calle. Por desgracia, sus actuales propietarios quieren quitarle el carácter antiguo que tiene, variándole su planta, para hacer departamentos nuevos; pero la Comisión de Monumentos se ha opuesto a estas reformas, en cumplimiento de lo que ordena la Ley, sobre la Zona Artística de esta ciudad.

Este Mesón lo menciona Rodríguez Marín en el folleto intitulado «Aportaciones para la Historia del Histrionismo Español, en los siglos XVI y XVII».

Más allá, seguían el *Mesón de Posadas*, el *del Lodo*, el *del Barco*, en la calle de la Chicarrería, el *del Esparto*, cerca de la Alhóndiga, en la antigua calle de Salvanes; el *Mesón de la Cadena*, era también importante, el *del Lobo*, el de los *Barqueros*, próximo a la Plaza de la Pescadería, el de *la Coja* en la Chapinería y el de *la Lámpara* junto al Hospital del mismo nombre; el *Mesón del Sol*, uno de los más antiguos, pues ya existía a principios del siglo XV,



Fot. 2.—Mesón del Sol

contiguo al primitivo Hospital de San Sebastián, enfrente del Sagrario de la Catedral, lleva hoy el número 17 de la calle Magistral González Francés.

Desde la Cruz del Rastro donde terminaba la Pescadería, hasta la Plaza del Potro, continuaba la calle Real dominada también «de Mesones», por ser muchos los que había reunidos en este corto trayecto. He aquí algunos de los que existían, ya desaparecidos, de muy sugestivos nombres, según he averiguado en el Archivo del Cabildo Catedral. *El Mesón de las Trenas*, *Mesón de la Alfadra*, *Mesón de Valdelecha*, *Mesón de la Madona*, (probablemente su dueño italiano), *Mesón de la Pastora* o de *la Catalana*, *Mesón de la*

*Espada, Mesón del Mármol, Mesón de Urleque, Mesón de la Cruz y Mesón de Doña Teresa, a más de los Mesones de la Herradura y del Potro, que todavía existen.*

Otro muy hermoso y característico, titulado de *la Madera*, que cerraba la Plaza del Potro, fué derruido hace mucho tiempo, para abrir una travesía a la Ribera que no hacía falta, y en cambio perdió muchísimo interés la evocadora plaza, al quedar abierta y convertida en calle. En vista de esto, años más tarde, solicité del Ayuntamiento, que accedió a mi ruego, que el Triunfo de San Rafael, el cual estaba casi destrozado en un rincón de la Plaza del Angel, y era objeto de profanación por las noches, se restaurase y se trasladara a la Plaza del Potro, y con beneplácito del R. P. Superior de los Jesuitas residentes en San Hipólito, en unión de algunos vecinos que contribuyeron a



Fot. 3.—La histórica Plaza del Potro, con el Hospital de la Caridad, hoy Museo de Bellas Artes a la izquierda, y el Mesón del Potro a la derecha. Vista hacia Mediodía.

los gastos del traslado, se colocó dicho monumento al final de la citada plaza, que la cierra en cierto modo y la embellece extraordinariamente.

Este Triunfo de San Rafael, original del escultor francés Miguel Verdiguier, no está completo; pues le faltan las tres estatuas de barro cocido sobre las esquinas de su basamento triangular, que representaban la Fé, la Perseverancia y la Devoción, esculturas que me había ofrecido hacer gratuitamente pocos meses antes de morir el malogrado y notable escultor Coullaut Valera, para agregarlos al monumento.

Más arriba estaban el *Mesón de la Estrella* y el *del Angel*, que lindaban con el Caño de Venceguerra.

En la Plaza de la Corredera, donde se verificaban las corridas de toros, existían a principios del siglo XVII, el *Mesón de los Beneficiados de San Pedro*, el de *la Puya*, que ha estado abierto hasta hace unos años, el *Mesón de los Leones* y el *Mesón del Toro*, el cual todavía se conserva. En la Plazuela de la Romana, el *Mesón*



Fot. 4. Mesón de la Herradura

*del Aceite* y el *Mesón de la Alhóndiga* en la Plazuela de la Paja, ambos próximos a la Corredera, y a mediados del siglo XVI, en la calle de Maese Luis, hubo otro mesón, cuyo dueño se llamaba *Juan Tenorio*.

Debo esta curiosa noticia a D. José de la Torre y del Cerro.

Había otros en la parte Norte de la población, en las entradas de

los caminos que iban a las villas y lugares de Sierra Morena, entre ellos, el *Mesón de los Frailes*, en la collación de la Trinidad, el *Mesón de la Puerta de Gallegos*, el *Mesón de San José*, que aún subsiste en la Plaza de Colón, el *Mesón de la Merced* en la calle de Carnicerías, el *Mesón de la Ballena*, junto al Corral de las Vacas, los Mesones de *la Fruta*, *Santa Marta* y de *San Pablo*, en el barrio de San Andrés, y el *Mesoncillo de la Mansa*, en el arrabal de este barrio.

Son interesantísimos los documentos referentes a los Mesones Cordobeses que se guardan en el Archivo Municipal. Entre otros, mencionaré algunos muy curiosos, como «Una Real Provisión» fecha-



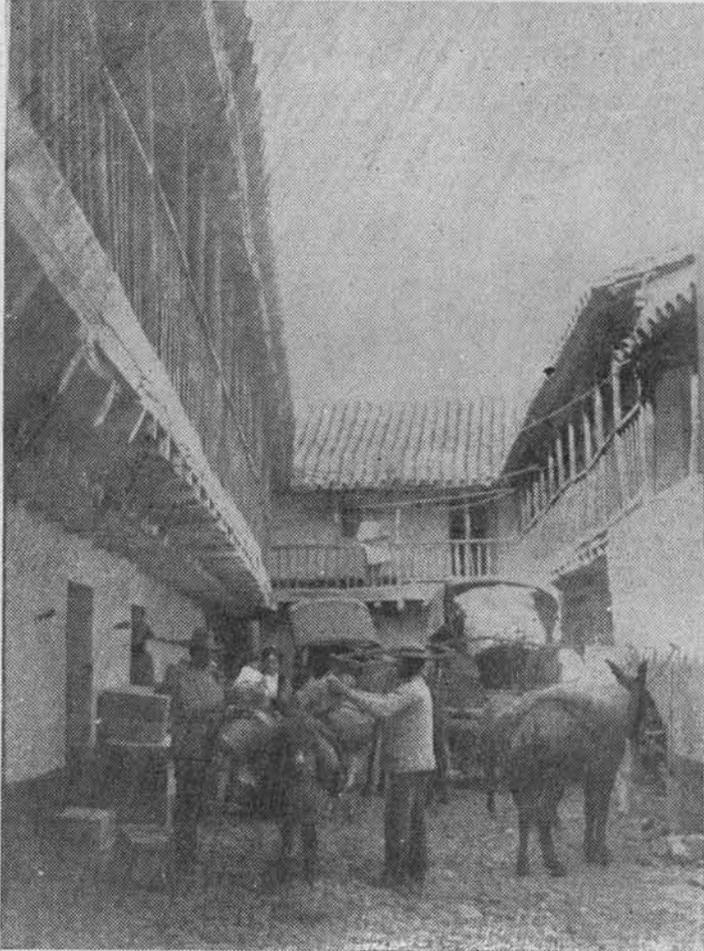
Fot. 5.—Mesón de San Antón

da en Toledo el 6 de Noviembre de 1538, por la que se manda al Ayuntamiento de Córdoba, «*remita las Ordenanzas que había hecho prohibiendo a los mesoneros, comprar pan dentro de las cinco leguas de Córdoba*». Una Ordenanza para el Gobierno del *Mesón de los Perdidos* del año 1550. Mandamiento dado por el Consejo de Justicia y Regimiento de Córdoba, fechado el 13 de Noviembre de 1547, dirigido a la Justicia de las Villas y Lugares de su jurisdicción, haciéndoles saber, se habían hecho Ordenanzas y Aranceles nuevos, para el gobierno de los mesoneros y ventas»

Casi todos los mesones citados, eran propiedad del Cabildo Catedralicio y resultaban muy productivos.

En 1405, Leonor López, hija del maestro D. Martín López, dió al Cabildo el Mesón nombrado de *La Coja*, situado en la calle Malcocinado, hacia la calle de las Cabezas.

Los mesones antiguos que se conservan en Córdoba con la denominación ahora de *Posadas* y *Paradores* y merecen ser visitados, son los siguientes: *Mesón de la Herradura*, (fot. 4) en la calle de Lucano, núm. 14, algo restaurado; *Mesón de Venceguerra*, moder-



Fot. 6.—Mesón del Potro

nizada su fachada, tiene el núm. 75 de la calle Coronei Cascajo, antigua de Lineros; *Mesón de San Rafael*, conserva todo su carácter antiguo, en la calle de Pedro Muñoz, n.º 3; *Mesón de las Yervas*, en la calle de Cedaceros, muy modernizado; *Mesón de San Antonio*, en general no ha perdido su estructura primitiva, en la Plaza de la Corredera, n.º 47, como asimismo el *Mesón del Toro*, (fot. 1), bien conservado en la misma plaza, n.º 37; el *Mesón de San José*, en la

Plaza de Colón, antiguo Campo de la Merced, que ha sufrido algunas reformas, y el *Mesón de San Anton*, (fot. 5), a la salida de la Puerta Nueva. Es uno de los más interesantes, pero por desgracia ha sido cerrado recientemente y sería lástima que esta casa se modernizara para destinarla a otros usos.

Quedan también el *Mesón del Sol* (fot. 2), y el *Mesón del Potro* (fot. 6 y 7), que he dejado para los últimos, por ser los más importantes y porque conservan mejor su bello carácter tradicional.

Parte de la casa del *Mesón del Sol*, fué la que ocupó el antiguo Hospital de San Sebastián, que ya existía a últimos del siglo XIV,



Fot. 7.—Otra Vista interior del Mesón del Potro

pues de los documentos que he repasado en el Archivo Catedral, resulta que, en 1400 otorgó Alvaro Pérez, escritura de testamento y dejaba a dicho Hospital, Prioste y Cofrades, unas casas en la collación de Santa Marina; entonces el Cabildo, teniendo en cuenta los deseos del testador y «prestar el sitio poco acomodado que era el Mesón que se dice hoy Mesón del Sol, y ser la casa muy estrecha y edificio muy antiguo», acordó trasladarlo al lugar que ocupa en la actualidad, conocido por Hospital de San Jacinto y Casa de Maternidad.

Se halla emplazado, como ya dije, frente a la puerta del Sagrario de la S. I. Catedral, calle Magistral González Francés, núm. 17, denominada entonces «Mármol Gordo», por la hermosa columna

que aún existe en la escalinata que hay para subir a la iglesia mayor. He descubierto que este Mesón, lo tuvo arrendado *de por vida*, desde 1600 hasta 1626, el pintor y escultor cordobés Andrés Fernández, padre de los célebres escultores y arquitectos Felipe, Francisco y Dionisio de Rivas y de Gaspar de Rivas, pintor de imaginería este último, los cuales florecieron en Sevilla donde han dejado obras notabilísimas. Y además he comprobado, por documentos que ya dí a conocer en el núm. 12 del «BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA» de aquella ciudad, que en este mismo Mesón nacieron tan ilustres artistas.

Por iniciativa mía, se colocó en el año de 1935, una lápida conmemorativa que dice así:

EN ESTA CASA MESON DEL SOL NACIERON EN EL  
SIGLO XVII LOS GRANDES ESCULTORES Y ARQUITECTOS  
FELIPE Y FRANCISCO DIONISIO DE RIVAS Y GASPAR  
DE RIVAS PINTOR DE IMAGINERIA, QUIEN COLABORÓ  
CON SUS HERMANOS EN LAS ADMIRABLES OBRAS QUE  
HICIERON EN SEVILLA.

EL AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA, POR INICIATIVA  
DE UN CIUDADANO QUE DESCUBRIÓ LA PATRIA Y EL  
SITIO DONDE NACIERON TAN PRECLAROS ARTISTAS,  
LES DEDICA ESTA MEMORIA.

El *Mesón del Potro*, del que toma el nombre la bellísima Plaza y barrio donde se conserva, se ha salvado por fortuna de esas absurdas reformas que estropean el carácter artístico de estas vetustas construcciones, pues aparte de una puerta moderna que le afea y de haber suprimido el gran hogar de la cocina para hacer varios fogones en el poyo de la misma, no se ha alterado el conjunto armónico de su traza original.

En el siglo pasado, fueron segregadas de este edificio, cuatro habitaciones que en la actualidad constituyen la casa colindante, núm. 10, y estoy haciendo gestiones para que aquellas vuelvan al Mesón, a fin de devolver a éste toda su integridad.

El célebre Mesón de que hicieron memoria ilustres escritores antiguos como Vicente Espinel, tiene además el encanto de haber dado origen a fantásticas leyendas populares, y en él se supone con sólidos fundamentos, que se alojó el inmortal autor del «Quijote», las

veces que estuvo en Córdoba, patria de su ascendencia paterna, según opinión tan autorizada, como la de su insigne comentarista Don Francisco Rodríguez Marín, a quien sorprendió la muerte sin haber publicado el trabajo sobre este particular, que me tenía ofrecido hacía tiempo.

La histórica Plaza del Potro, que inmortalizó Cervantes, era entonces el centro donde aflucía toda la vida de la ciudad y por eso, en este lugar, había gran número de Mesones. Alrededor de su



Fot. 8.—Otra vista del Potro

preciosa fuente que corona un potro y que estuvo emplazada más abajo de donde hoy se halla, frente al Hospital de la Caridad, convertido en Museo de Bellas Artes, se congregaban los mercaderes, tratantes, arrieros, traginantes, los célebres agujeros de este barrio, y rufianes, constituyendo el centro de la picaresca andaluza.

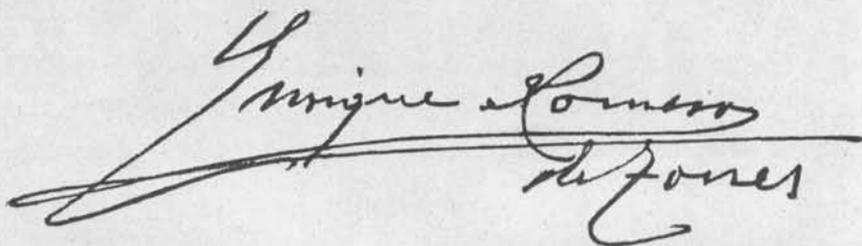
A petición mía, el *Mesón del Potro* y todo el conjunto de la típica y tradicional Plaza, fué declarado Monumento Histórico-Artístico, el 14 de Julio de 1924, y cuando el Centenario de Cervantes, ideé costear, en unión de varios amigos, la lápida con su retrato, colocada en la fachada del Museo, y que redactó con su elegante estilo Rodríguez Marín, en esta forma:

EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS DE ESPAÑA  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA  
DE ABOLENGO CORDOBÉS,  
MENCIONÓ ESTE LUGAR Y BARRIO  
EN LA MEJOR NOVELA DEL MUNDO.

VARIOS CORDOBESES CON AMOR DE PAISANOS Y CON VENERACIÓN DE ESPAÑOLES  
DEDICAN ESTE HUMILDE RECUERDO AL INSUPERABLE ESCRITOR.

MCMXVII.

El *Mesón del Potro* y los otros ya mencionados, que como preciadas reliquias aún se conservan en Córdoba, deben ser conocidos por cuantos viajeros amantes de nuestros recuerdos históricos la visiten, porque estos rincones con su expresivo lenguaje y fuerza evocadora, hacen vivir a los que saben verlos, aquellos tiempos poéticos y gloriosos de nuestra ciudad.



Enrique Romero  
de Torres